

● La osa que contaba copos

Cuento para dormir · 4 a 7 años · 4 min de lectura



En lo alto de la montaña, al final del otoño, la osa Berta se preparaba para dormir todo el invierno.

Durante semanas había comido moras, bellotas, raíces y miel. Ahora estaba redonda y calentita, y le pesaban los párpados.

Se metió en su cueva y se hizo una cama de hojas secas y musgo. La aplastó con las patas, despacio, hasta dejarla blandita. Y se tumbó.

Pero todavía no tenía sueño.

Así que se asomó a la entrada de la cueva. Fuera estaba empezando a nevar.

Caía un copo, despacito, dando vueltas en el aire.

—Uno —contó Berta.

Caía otro, más pequeño, que se posó en una rama.

—Dos.

Otro se le posó en la nariz, frío y blando. Berta lo miró hasta que se deshizo.

—Tres.

Cuatro, cinco, seis. Los copos caían sin ruido y sin prisa, y cubrían el bosque con una manta blanca. Cubrieron las piedras del camino. Cubrieron las ramas de los pinos. Cubrieron el tronco caído donde Berta jugaba en verano. Siete, ocho, nueve.

El mundo se fue quedando blanco y quieto. El viento se calló. Los pájaros se callaron. Hasta el bosque parecía respirar más despacio.

Diez, once... doce...

Berta bostezó. Un bostezo enorme, de osa, que le llegó hasta las orejas.

Trece...

Volvió dentro de la cueva y se acurrucó en su cama de hojas. Fuera seguía nevando. Ella ya no contaba en voz alta: contaba por dentro, cada vez más despacio.

Catorce...

Quince...

Y antes de llegar a dieciséis, la osa Berta se quedó dormida.

Dormiría mientras nevara. Dormiría todo el invierno. Y cuando despertara, en primavera, la nieve se habría convertido en arroyos, y el bosque olería a flores nuevas.

Pero eso será otro día. Ahora, shhh. Berta duerme.



Para hablar mañana Sin prisa, a la mañana siguiente.

- ¿Por qué contar copos la ayudó a dormirse?
- ¿Qué haces tú cuando no tienes sueño? ¿Te ayuda contar?